



## **Manifiesto con motivo del 25N de 2018 en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Málaga**

El 25 de noviembre de cada año se conmemora a nivel mundial, el día internacional contra la violencia de género hacia las mujeres. La **ONU** lo propuso en el año **1999**, sumándose así al movimiento feminista latinoamericano que ya venía conmemorándolo desde **1981** en recuerdo **del asesinato de las hermanas Mirabal en República Dominicana en 1960**, también conocidas como Las Mariposas (Patria, Minerva y María Teresa Mirabal). Asesinato motivado por su fuerte oposición y lucha activa en contra de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. Las Hermanas Mirabal sufrieron encarcelamientos, violaciones, torturas y finalmente el asesinato por oponerse a un régimen que acortaba libertades y derechos.

58 años después de aquel asesinato, las mujeres de todo el mundo seguimos siendo objeto de diversas formas de violencia hacia nuestros cuerpos y hacia nuestras vidas. Y es que la violencia de género es global, no tiene fronteras, se da en todos los países y sociedades, y se dirige a todas las mujeres, sin distinción de clases, etnia o grupo de pertenencia. No hay un perfil de víctima de violencia: **el principal factor de riesgo es SER UNA MUJER.**

Este año, sólo en nuestro país, llevamos ya **6 menores y 45 mujeres asesinadas** (la última el mismo domingo 25N) entre ellas **Manuela y María Adela** en la provincia de **Málaga**, y esto según las cifras oficiales pero en la realidad hay más casos que no se contabilizan y esto es sólo la punta del iceberg. **Las microviolencias y micromachismos invisibles y sistemáticos** se dan en el día a día de las mujeres y los normalizamos. Y los llamamos micro no porque sean menos importantes sino porque están en el nivel de la pequeña esfera de relaciones cotidianas menoscabando la libertad de las mujeres con un trato desigual.

Este último año hay que destacar la campaña «**Me Too**» (en español, **Yo también**). Se inició en octubre de 2017 para denunciar la agresión sexual y el acoso sexual, a raíz de las acusaciones de abuso sexual contra el productor de cine y ejecutivo estadounidense Harvey Weinstein. ha desencadenado un enorme terremoto en Estados Unidos que se ha sentido en todo occidente y que ha ido derribando, en cascada, a un rosario de hombres poderosos. Un



seísmo que ha animado a cientos de miles de mujeres anónimas que, bajo el grito de *Me too* (Yo también) y sintiendo que no están solas, han roto el silencio y se han lanzado a compartir sus propios casos de abuso. El fenómeno ha alumbrado un potente movimiento contra esta lacra que no solo ha logrado que la sociedad empiece a considerar esta práctica violentamente machista como algo intolerable, sino que también puede actuar como catalizador para luchar y visibilizar la raíz del problema: la discriminación de la mitad de la sociedad.

Este año hemos tenido que ver como la violación de una mujer por un grupo de hombres **en el caso de La Manada** son minimizados desde ciertos ámbitos y es que se nos enseña a normalizar y a quitar importancia a la violencia que sufrimos las mujeres. No sólo es un suceso gravísimo, también por cómo se ha desarrollado el proceso judicial, en el que el juez admitió como prueba el seguimiento que un detective hizo a la víctima durante los meses posteriores a la violación, a petición de uno de los acusados, para probar que llevaba una vida normal. Y este es sólo un pequeño ingrediente de un caso y un juicio que han provocado una oleada de indignación contra la culpabilización de las mujeres y la cultura de la violación que aún impera en una sociedad en la que, por ejemplo, una juez es capaz de preguntar a una mujer violada si cerró bien las piernas; como ocurrió en un tribunal español el año pasado. Esa cólera, esa irritación y hartazgo ha derivado en manifestaciones multitudinarias que, con el lema *La manada somos nosotras* han sacudido no sólo las redes sociales sino también las calles.

Sin duda, la violencia de género contra las mujeres es una de las violaciones de derechos humanos más extendidas del siglo XXI y su erradicación uno de los asuntos pendientes de más urgente abordaje.

**El derecho a vivir una vida libre de violencia de género es un derecho humano** recogido en tanto en el ámbito internacional a través de tratados y pactos, como en el ámbito nacional a través de las constituciones y otras leyes. Todavía tenemos un largo camino por recorrer para que la igualdad formal se traduzca en una **igualdad real** y sustantiva donde las mujeres podamos vivir una vida libre de discriminaciones y desigualdades por razón de género.

Ni la Ley de Integral contra la Violencia de Género ni el Pacto de Estado contra la violencia machista, ni el trabajo incansable de las asociaciones e instituciones serán suficientes para detener una



violencia que avergüenza y socava los cimientos de una sociedad en pleno siglo XXI **sino se EDUCA. HAY QUE EDUCAR PARA PREVENIR, ES EL ÚNICO MODO DE QUE ESTA SOCIEDAD EN LA QUE VIVIMOS AVANCE Y NO RETROCEDA A LA BARBARIE.**

Educación en igualdad, desterrar los roles sexuales y erradicar las actitudes y comportamientos heteronormalizados y consentidos que, instalados en la vida diaria, reproducen y perpetúan la desigualdad, origen de la violencia de género. Esta es una responsabilidad conjunta y por tanto, la solución debe ser compartida.

Se necesita el compromiso personal y político de todas las instancias, de todas las personas, hombres y mujeres que creen firmemente que sin la igualdad de género no es posible el desarrollo ni la democracia.

El domingo 25 salieron a la calle miles de personas en toda España, en Málaga fueron unas 5000, a las que nos sumamos ahora **desde la facultad de CCSS para** la visibilización de este día como método de denuncia y crítica de la violencia estructural que sostiene el sistema patriarcal en el que vivimos. **Por una vida libre de violencia y para que no tengamos que sumar ¡Ni una más!**

En Málaga a 25 de noviembre de 2018

Elaborado por el Grupo de Trabajo de Igualdad  
de la Facultad de Ciencias de la Salud  
de la Universidad de Málaga